

Fragmentos del libro

La medicina desalmada

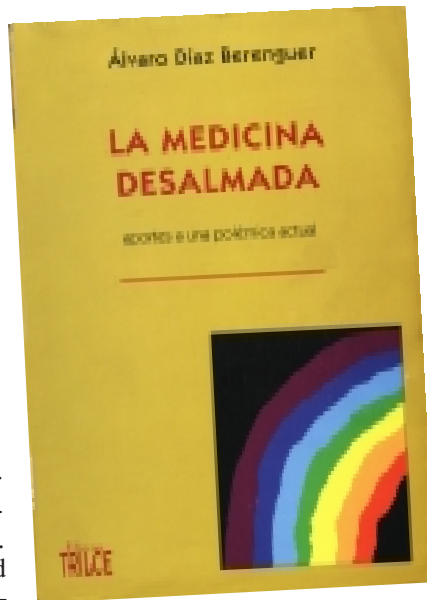
Algunos fragmentos del libro *La medicina desalmada*, aportes a una polémica actual

“En el ámbito médico la tradición se ve asfixiada porque en las últimas décadas se busca la ‘última edición’; se desconfía del conocimiento del pasado. Por primera vez en la historia de la humanidad, los conocimientos se crean y también envejecen tan rápidamente que los libros con más de uno o dos años de antigüedad pierden su utilidad. Día a día el conocimiento médico crece vertiginosamente, y lo que hoy puede ser útil para el tratamiento de una enfermedad, mañana será superado por algo mejor: la verdad médica pareciera estar en el presente. ¿Pero qué verdad? ¿La verdad depende del tiempo? ¿Lo pasado es falso, lo presente verdad y lo futuro será más verdad aún?”. (Página 19)

“El orgullo profesional es uno de los peores enemigos que tenemos los médicos; sobre todo porque es un enemigo acérrimo de la duda, y por ende de la verdad”. (Página 23)

“El médico se ha transformado en un objeto más del consumo, del cual se duda por sistema, y se recambia como un electrodoméstico”. (Página 24)

“Una vez asistí a un paciente que me dijo: ‘De mi hígado se ocupa



el gastroenterólogo, de mi corazón el cardiólogo, de mi piel el dermatólogo y de mí, ¿quién se ocupa?”. (Página 31)

“El auge de las medicinas alternativas se debe al inconformismo de los pacientes al enfrentarse con una medicina desalmada: por no tener espacio para atender a ese fenómeno extraño del alma... Lo habitual es que los pacientes no cuenten a su médico que han concurrido a buscar solución a sus problemas en medicinas no tradicionales, lo que ejemplifica la ruptura de la rela-

ción médico-paciente y el mercado individualismo: por un lado el médico no tolera la intromisión de métodos ‘seudocientíficos’, y, por otro, el paciente no tiene confianza en su médico”. (Página 33)

“El uso de las medicinas alternativas por parte de los médicos cuando están enfermos parece ser similar al de la población general. Los científicos y los médicos también nos comportamos como el resto de los seres humanos frente a la adversidad porque seguimos siendo humanos”. (Página 34)

“Tenemos tanto miedo a veces a no ser precisos con relación a una enfermedad y pasar por charlatanes, que entonces callamos, sin saber que el silencio para el paciente puede ser peor”. (Página 43)

“No deberíamos tener miedo de salirnos del cauce de nuestra ciencia cuando es necesario para lograr una relación más humana, si además con ello aumentamos nuestra eficacia médica”. (Página 47)

“Hay una nueva forma de hacer medicina: a la defensiva; las acciones médicas no están destinadas a lograr la curación sino a evitar una futura posible agresión o reclamación de los pacientes,

con razón o sin ella. Así también se indican un sinnúmero de exámenes y tratamientos innecesarios, solamente para cubrirse de antemano, encareciendo la atención médica en gran medida y lo que es peor, haciendo sufrir riesgos y molestias. El impacto económico de esta medicina a la defensiva es muy importante, quitando recursos para la atención de los indigentes.” (Página 59)

“Hay médicos que ocultan su vida personal frente a sus enfermos, porque en tanto se muestran iguales a sus semejantes también sienten que su poder se debilita. Encontrarse con un paciente fuera del ámbito del consultorio, en una góndola de un supermercado, por ejemplo, o vestidos sin su uniforme de trabajo habitual, suele ser molesto para el médico que siente que pierde su aureola”. (Página 70)

“El médico exitoso es el que ostenta poder económico. Allí el común verá, y otorgará, el poder de sanar. De hecho el médico que se apoya en la costosa tecnología moderna puede lograr una capacidad de diagnóstico, terapéutica y pronóstico mayor que aquel que no la posee. El poder médico reposa ahora también en el poder económico del profesional”. (Página 71) ■

compupel va
por correo